Donatiu de l'Ajuntament

LA UNION

PERIÓDICO REPUBLICANO DE OLOT Y SU DISTRITO

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO I

CENTRO DE SUSCRIPCIONES.
Calle de Bellaire n.º 8 Centro de Unión Republicana
Por anuncios Esquelas y remitidos dirigirse en la imprenta de V. Guardiola é hijo.

Olot 25 de Marzo de 1899

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En Olot al mes. . . . . 0'50 ptas
El trimestre. . . . . 1'50 »
Al año. . . . . 5'00 »
En Provincias trimestre. . . . . 2'00 »

NUM. 2

LIBERTAD
DE PENSAR.

El renacimiento de la libertad de emitir el pensamiento, que tanto se ensalza ahora en los espíritus estrechos é incultos, produce el fanatismo y la preocupación, cuando en un pueblo hay la lavadura permanente de que las inteligencias más poderosas obrando por impulso propio inculcan ideas erróneas, indiscutibles é intolerántes, y poco falta en ciertos casos arrastrar ó perseguir activamente á las personas de buen deseo que pretenden sembrar y divulgar ideas superiores para el bien de la comunidad.

Porque esto es así, resulta que las opiniones que los republicanos mantenemos y el espíritu que nos anima, respecto á los que de nosotros descienden, con los que hacen de nuestro país y sobre todo de nuestra comarca un lugar en donde no existe la libertad de la inteligencia. Desde hace tiempo, yá, el único inconveniente, con las penalidades morales que sostienen y afianzan el estigma social. Es este estigma el ùnico medio que consideran eficáz y lo es de tal manera, que en esta comarca, se tienen por personas menospreciadas de la sociedad, las personas que profesamos ciertas doctrinas políticas.

Para todo el mundo, excepto para aquellas personas á quienes una fortuna hace independientes de la buena voluntad de los demás, la opinión en este sentido tan eficáz como una ley represiva; tan fácil puede ser aprisionado un hombre como privado de los medios de ganarse el pan.

Los que tienen asegurada la subsistencia y que no esperan favor de los que ocupan el poder ni de ninguna entidad gobernamental, ni del público, no tienen nada que temer de una confesión franca de cualquier opinión, como no sea que, se los maltrate en el pensamiento ó en los discursos de alguno, y no se necesita gran heroismo para soportar esto. No hay necesidad de ningún llamamiento á la misericordia en favor de tales personas. Sin embargo; aunque no se inflijan grandes males á los que en semejantes circunstancias pensar como nosotros, ello no obsta para que si son espíritus pusilánimes se retraigan por el temor de lo que de ellos dirán.

Convencidos como estamos de la bondad de nuestras ideas y de la santidad de nuestro credo, nos separamos de cuantas rutinas hasta ahora se han seguido, seguras de aunar á nuestro lado cuantos convencidos adeptos sigan las formas Republicanas. Sócrates fué condenado á muerte, pero su filosofía se levantó como el sol en el firmamento y su ley se extendió sobre todo el mundo intelectual. Los cristianos fueron arrojados á los leones, pero la idealidad cristiana se convirtió en un magnífico arbol que dominando los árboles mas viejos y menos vigorosos los agostó en su sombra. Bien es verdad que la intolerancia puramente moral no mata á nadie, ni estirpa ninguna opinión; pero impulsa á los hombres á ocultar sus ideales ó á abstenerse de todo esfuerzo activo para propagarlas. Contribuyendo en nuestra comarca á que vivamos estacionados sin que ni estirpemos el mal por todos conocido, ni hagamos brillar la verdad por muchos deseada. Y así se sostiene un estado de cosas muy poco satisfactorio para el desarrollo de los fines sociales. Mientras no impidamos en absoluto el uso de semejantes medios, á los que padecen esa enfermedad del pensamiento, plan que perturba la paz del mundo intelectual y que marchen las ideas por sus cauces normales tendremos un gran desconcierto en la marcha política que debe seguirse.

Quizá en ninguna comarca de España se siente tanto como en esta, semejante estado de cosas, los republicanos somos señalados con cierto estigma por profesar semejantes ideales y perseguidos con los castigos de pan y agua; y los carlistas (únicos partidos que tienen arraigo en este país) tenidos por terribles infanzones de las doctrinas antiguas; no permitiendo á unos ni á otros que discutamos y discurramos libremente y que hagamos brillar el sol de la verdad en sus propios ideales. Tanto, que interpuestos entre ambos bandos ciertos elementos sin conciencia, nos dirigen, mandan y gobiernan, por medios impropios por su aplicación.

Un estado de cosas gracias al cual, la mayor parte de esos espíritus que se llaman investigadores, consideran prudente guardar para sí, los verdaderos motivos de sus convicciones, y cuando se dirigen al público, procuran adoptar unas conclusiones que no pueden producir los caracteres francos y atrevidos que adornan el mundo pensador, llamamos nosotros el gobierno moral y material de la *farsa*. Y si esa farsa se traduce en cohibición de las conciencias por miedo de las amenazas, se